



DEMOSTRACIÓN DE LA PREDICACIÓN APOSTÓLICA SAN IRENEO DE LYON

LA CATEQUESIS APOSTÓLICA

- **Dios creador de todas las cosas.**

4. Porque es necesario que las cosas creadas tengan por principio alguna causa grande, y el principio de todo es Dios; Él no tiene origen en otro, antes por el contrario, todo fue creado por Él. Es, pues, necesario creer primeramente que hay un Dios, el Padre, el cual lo creó y organizó el conjunto de los seres e hizo existir lo único que no existía, y conteniendo el conjunto de los seres es el único incontenible. Ahora bien, en tal conjunto se halla igualmente este mundo nuestro, y en el mundo, el hombre. También, pues, este mundo fue creado por Dios.

- **Dios crea por medio del Verbo y del Espíritu.**

5. He aquí la demostración (de esta doctrina): que hay un solo Dios, Padre, increado, invisible, creador del universo; ni por encima de Él ni después de Él existe otro Dios; que Dios es racional y por esto todos los seres fueron creados por medio del Verbo; y Dios es Espíritu, y con el Espíritu lo dispuso todo, según dice el profeta: Por la palabra del Señor fueron establecidos los cielos, y por obra de su Espíritu todas sus potencias (*Ps 32,6*). Ahora bien, ya que el Verbo establece, es decir, crea y otorga la consistencia a cuanto es, allí donde el Espíritu pone en orden y en forma la múltiple variedad de las potencias, justa y convenientemente el Verbo es denominado Hijo, y el Espíritu, Sabiduría de Dios. A este propósito el apóstol Pablo dice: Un solo Dios Padre, que está por encima de todo, con todo y en todos nosotros (*Ep 4,6*). Porque sobre todas las cosas está el Padre, pero con todo está el Verbo, puesto que por su medio el Padre ha creado el universo; y en todos nosotros está el espíritu que grita «Abbá» () y ha plasmado el hombre a semejanza de Dios. Así pues, el Espíritu muestra al Verbo; a su vez los profetas anunciaron al Hijo de Dios; mas el Verbo lleva consigo el Espíritu, y así es Él mismo quien comunica a los profetas el mensaje y eleva al hombre hasta el Padre.

- **Los tres artículos de la Fe: Padre, Hijo y Espíritu Santo.**

6. He aquí la Regla de nuestra fe, el fundamento del edificio y la base de nuestra conducta: Dios Padre, increado, ilimitado, invisible, único Dios, creador del universo. Éste es el primer y principal artículo. El segundo es: el Verbo de Dios, Hijo de Dios, Jesucristo nuestro Señor, que se ha aparecido a los profetas según el designio de su profecía y según la economía dispuesta por el Padre; por medio de Él ha sido creado el universo. Además al fin de los tiempos para recapitular todas las cosas se hizo hombre entre los hombres, visible y tangible, para destruir la muerte, para manifestar la vida y

restablecer la comunión entre Dios y el hombre. Y como tercer artículo: el Espíritu Santo por cuyo poder los profetas han profetizado y los padres han sido instruidos en lo que concierne a Dios, y los justos han sido guiados por el camino de la justicia, y que al fin de los tiempos ha sido difundido de un modo nuevo sobre la humanidad, por toda la tierra, renovando al hombre para Dios.

- **El bautismo nuevo nacimiento en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.**

7. Por eso el bautismo, nuestro nuevo nacimiento, tiene lugar por estos tres artículos, y nos concede renacer a Dios Padre por medio de su Hijo en el Espíritu Santo. Porque los portadores del Espíritu de Dios son conducidos al Verbo, esto es, al Hijo, que es quien los acoge y los presenta al Padre, y el Padre les regala la incorruptibilidad. Sin el Espíritu Santo es pues imposible ver el Verbo de Dios y sin el Hijo nadie puede acercarse al Padre, porque el Hijo es el conocimiento del padre y el conocimiento del Hijo se obtiene por medio del Espíritu Santo. Pero el Hijo, según la bondad del Padre, dispensa como ministro al Espíritu Santo a quien quiere y como el padre quiere.

- **Dios Padre bondadoso y justo.**

8. Y si el padre es denominado por el Espíritu Santo, Altísimo, Omnipotente y Señor de las potencias, es para que lleguemos a conocer a Dios, es decir, el creador del cielo y de la tierra y de todo el universo, creador de los ángeles y de los hombres y Señor de todos, por medio del cual todo existe y permanece en vida, misericordioso, compasivo, tiernísimo, bueno, justo, Dios de todos, de los Judíos, de los Gentiles y de los creyentes; pero de los creyentes es Dios Padre, pues al fin de los tiempos abrió Él el testamento de la adopción filial; sin embargo para los Judíos es Señor y legislador porque cuando aquellos hombres, en los tiempos medios, olvidaron a Dios alejándose y rebelándose contra Él, los recondujo a la obediencia mediante la ley para que cayeran en la cuenta que tenían un Señor que es autor, creador y que da el soplo de vida, al cual debemos prestar culto día y noche; y para los Gentiles es creador, demiurgo y omnipotente. Para todos, sin excepción, es dador de alimento y manjar, rey y juez, porque nadie escapará a su juicio, ni judío, ni gentil ni ningún creyente que haya pecado y ni siquiera un ángel. Aquellos que en el presente se nieguen a creer en su bondad, experimentarán en el juicio su poder, como dice el santo Apóstol: No reconociendo que la bondad de Dios te está empujando a la enmienda, antes por el contrario, con la dureza y la impenitencia de tu corazón te estás almacenando la ira para el día de la ira cuando se revelará el justo juicio de Dios que pagará a cada uno según sus obras (*Rm 2,4-6*). Éste es Aquel que en la Ley es llamado el Dios de Abrahám, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, Dios de vivos (*Ex 3,6*). De este Dios es indescriptible su trascendencia y magnitud.

- **Los siete cielos, los dones del Espíritu y el culto angélico.**

9. Este mundo hállase rodeado de siete cielos, en los cuales habitan innumerables potencias, ángeles y arcángeles, que aseguran un culto a Dios todopoderoso y creador del universo. No porque tenga necesidad de ellos, sino para que no estén al menos sin hacer

nada e inútiles y malditos. Por eso es múltiple la presencia interior del Espíritu de Dios, y el profeta Isaías la enumera en siete formas de ministerio, que han descansado en el Hijo de Dios, a saber, el Verbo en su venida humana. En efecto, dice: Sobre él se posará el Espíritu de Dios, Espíritu de sabiduría e inteligencia, Espíritu de consejo y de fortaleza, (Espíritu de Ciencia) y de piedad; le conquistará el Espíritu del temor de Dios (*Is 11,2-3*). El primer cielo, pues, a partir de lo alto, que contiene a los restantes, es la sabiduría; el segundo es la inteligencia; el tercero es el consejo; el cuarto, en línea descendente, es la fortaleza; el quinto es la ciencia; el sexto es la piedad; el séptimo, que corresponde a nuestro firmamento, está repleto del temor de este Espíritu que ilumina a los cielos. De ahí tomó Moisés el modelo del candelabro de los siete brazos que arde ininterrumpidamente en el Santuario. De hecho organizó el culto según este esquema celeste con lo que le había significado el Verbo: Te ajustarás al modelo que te fue mostrado en la montaña (*Ex 25,40*).

- **La glorificación del padre por el Hijo y por el Espíritu Santo.**

10. Aqueste Dios, es decir el Padre, viene pues glorificado por su Verbo, que es su Hijo para siempre, y por el Espíritu Santo, que es la Sabiduría del Padre de todos. Y sus potencias, la del Logos y de la sabiduría, llamadas también Querubines y Serafines, glorifican a Dios con voz incesante; y cualquier otra creatura que con ellas está en los cielos da gloria a Dios, Padre de todos. Él con la palabra confirió la existencia al universo entero; y en este universo hay también ángeles; y a este universo entero le dio leyes, ordenando que cada cual esté y permanezca en lo suyo, sin salirse de los límites decretados por Dios, cumpliendo cada uno el trabajo que le asignaron.

- **Dios plasma al hombre con sus manos.**

11. Al hombre empero lo plasmó Dios con sus propias manos, tomando el polvo más puro y más fino de la tierra y mezclándolo en medida justa con su virtud. Dio a aquel plasma su propia fisonomía, de modo que el hombre, aun en lo visible, fuera imagen de Dios. Porque el hombre fue puesto en la tierra plasmado a imagen de Dios. Y a fin de que pudiera vivir, sopló Dios en su rostro un hálito vital, de manera que tanto en el soplo como en la carne plasmada el hombre fuera semejante a Dios. Fue creado por Dios libre y señor de sí, destinado para ser rey de todos los seres del cosmos. Este mundo creado, preparado por Dios antes de plasmar al hombre, fue entregado al hombre como territorio propio con todos los bienes que contenía. En este lugar trabajaban, cada uno según sus propias funciones, los siervos de aquel Dios que había creado todas las cosas; y allí mandaba el regidor y cabeza que había sido constituido jefe de sus consiervos; y los siervos eran ángeles y el regidor y cabeza era un arcángel.

- **El paraíso lugar de delicias.**

12. Habiendo, pues, constituido al hombre dueño de la tierra y de toda cosa que hay sobre ella, secretamente le constituyó también dueño de aquellos que en ella tienen oficio de siervos. Sin embargo, éstos, es decir los ángeles, se hallaban en la plenitud de su posibilidad, mientras que el dueño, esto es, el hombre, era aún pequeño, como niño, y

debía crecer para llegar a la madurez. Y a fin que se alimentara y desarrollara con gozo y alegría, fue preparado un sitio mejor que este mundo, superior a él por el aire, la belleza, la luz, el alimento, las plantas, los frutos, las aguas y todas las demás cosas necesarias para la vida. Y este lugar tiene por nombre Jardín. El Jardín era tan bello y agradable que el Verbo de Dios se personaba con frecuencia en él; se paseaba y entretenía con el hombre prefigurando lo que había de suceder en el futuro, es decir, que el Verbo de Dios se haría conciudadano del hombre y conversaría y habitaría con todos los hombres enseñándoles la justicia. Pero el hombre era todavía niño y no tenía aún pleno uso de razón, de ahí que le fuera fácil al seductor engañarle.

- **La creación de Eva**

13. Entonces Dios hizo comparecer ante la presencia de Adán, que estaba paseando por el Jardín, a todos los animales y le dió orden de imponerles nombres a cada uno, y el nombre con que denominó Adán a un ser viviente, tal fue su nombre. Decidió, asimismo, crear una ayuda al hombre, diciendo: No es bueno que el hombre esté solo, voy a hacerle el auxiliar que le corresponde (*Gn 2,18*). Entre todos los vivientes no fue hallada una ayuda igual, parangonable y similar a Adán. Dios mismo inspiró, entonces, un éxtasis a Adán y le adormeció. Como el sueño no existía en el Jardín, fue inspirado sobre Adán por voluntad de Dios, para realizar una obra a partir de otra obra. Tomó, entonces, una costilla de Adán, llenó de carne el vacío creado, y con la costilla extraída hizo a la mujer y así la presentó a Adán. Éste, en viéndola, exclamó: ¡Ésta si que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Su nombre será hembra, porque la han sacado de su hombre! (*Gn 2,23*).

- **Adán y Eva en perfecta armonía**

14. Y Adán y Eva, pues así se llamaba la mujer, estaban desnudos y no sentían vergüenza, porque su mentalidad era inocente e infantil y no brotaban en ellos imaginaciones y pensamientos como los que engendran en el alma la concupiscencia y la pasión atizados por el mal. De hecho vivían en estado de integridad, conservando su propia naturaleza, porque lo inspirado en el plasma era un soplo de vida. Ahora bien, mientras dura y persevera aquel soplo, en su orden y con su vigor, no es posible entender y concebir cosas abyectas. Por eso no sentían vergüenza al besarse y abrazarse con la inocencia más infantil.

- **El mandamiento de Dios**

15. Pero para que el hombre no tuviese pensamientos de soberbia y se enorgulleciese, como si no tuviera amo, por razón de la autoridad que le había sido conferida y de la libertad de acceso a Dios para que no faltase, y, por complacencia en sí, concibiese pensamientos de orgullo contra Dios, le fue dada por Dios una ley, a fin de que reconociera que tenía por Señor al Señor de todo. Y le impuso Dios algunas reglas, de suerte que, si observaba el mandamiento de Dios, permanecería siempre tal como era, esto es, inmortal. Pero, si no la observaba, se haría mortal, destinado a disolverse en la tierra de donde había sido tomado su plasma. Y éste era el mandamiento: De todo árbol

que está en el interior del Jardín, come y aliméntate. Mas del árbol de donde procede la ciencia del bien y del mal, de ése sólo no comerás, pues el día que comáis de él moriréis de muerte (*Gn 2,16-17*).

- **Satán provoca el pecado, la ruina del hombre**

16. El hombre no cumplió el mandato sino que desobedeció a Dios. El ángel lo sedujo, celoso y envidioso del hombre por los numerosos dones con que Dios le había colmado. Y al persuadirle la desobediencia al mandato divino, provocó su propia ruina al mismo tiempo que hacía al hombre pecador. El ángel, convertido así en jefe y guía del pecado, fue castigado por haber ofendido a Dios, y consiguió al mismo tiempo que el hombre fuera expulsado del Jardín. Y porque con su intento se rebeló y apostató de Dios, fue llamado en hebreo Satán, es decir, apóstata, aunque también le dicen diablo. Dios maldijo además a la serpiente, que había sido disfraz del diablo; maldición que alcanzó al animal mismo y al ángel escondido en él, Satán. Y al hombre le expulsó de su presencia, le transfirió y le hizo habitar entonces en el camino que conduce al Jardín, ya que el Jardín no admite al pecador.

- **El drama de los hijos de Adán: Caín y Abel**

17. Desterrados del Jardín, Adán y su mujer, Eva, padecieron muchas miserias y vivieron en este mundo llenos de tristeza, fatigas y lamentos. Porque el hombre trabajaba la tierra bajo los rayos del sol, y la tierra producía espinas y abrojos, castigo del pecado. Entonces se cumplió el dicho de la Escritura: Adán se unió a su mujer; ella concibió, dio a luz a Caín y, después, dio a luz a Abel. Mas el ángel rebelde, el mismo que impulsó al hombre a la desobediencia, que le había hecho pecador y causado su destierro del Jardín, no contento con el primero, obró un nuevo daño, esta vez sobre los dos hermanos; porque llenando a Caín de su propio espíritu le hizo fraticida. Así murió Abel, asesinado por su hermano, como un signo del futuro, cuando algunos serían perseguidos, atormentados y muertos, y serían los injustos quienes matarían y perseguirían a los justos. Por esto Dios montó en cólera y maldijo a Caín y desde entonces todos los descendientes en la línea de su sucesión fueron semejantes a su progenitor. Dios, después, hizo que Adán tuviese otro hijo en sustitución del asesinado Abel.

- **Los Gigantes. La dilatación de la maldad y la disminución de la justicia**

18. La maldad, extendiéndose continuamente, alanzó e inundó la raza humana; sólo un poco de semilla de justicia quedaba en ella. Porque, además, sobre la tierra tenían lugar uniones ilegítimas: los ángeles fornicaron con las hijas de los hombres, quienes dieron a luz unos hijos que por su enorme estatura fueron llamados gigantes. Los ángeles, entonces, dieron a sus esposas como regalo malignas enseñanzas. Les enseñaron la manera de obtener extractos de flores y plantas, tintes y pinturas, joyas y cosméticos, los celos y los amores apasionados, la seducción y la coquetería, los sortilegios de la magia, toda clase de adivinación e idolatría odiados por Dios. Y una vez desencadenadas tales cosas, el mal se expandió hasta desbordar, y la justicia disminuyó hasta casi desaparecer.

- **El diluvio como juicio de Dios**

19. Finalmente, cuando vino sobre el mundo el justo juicio de Dios con el diluvio en la décima generación, contando desde el primer hombre, únicamente Noé fue encontrado justo y, gracias a su propia justicia, fue salvado con su mujer, sus tres hijos y sus mujeres, encerrados en el arca con los animales que Dios había ordenado a Noé introducir en el arca. Cuando la destrucción se cernía sobre toda la tierra, sobre hombres y seres vivientes, se salvaron solamente los que estaban en el arca. Los tres hijos de Noé eran Sem, Cam y Jafet, y su estirpe volvió a multiplicarse de nuevo. Éstos son el origen de todos los nacidos después del diluvio.

- **Las bendiciones y las maldiciones en la familia de Noé**

20. De entre los hijos de Noé, uno cayó en maldición, mientras que los dos restantes recibieron la bendición por sus obras. Pues el más joven de entre ellos, llamado Cam, por haberse reído de su padre y haber sido condenado por pecado de impiedad a causa de ultraje e ignominia para con su padre, atrájose una maldición que le transmitió a toda su descendencia. Resultó por ello que toda la raza que le siguió fue maldita y en este pecado creció y se multiplicó. En cambio Sem y Jafet, sus hermanos, por razón de su piedad con el padre, obtuvieron una bendición. He aquí los términos de la maldición lanzada por Noé sobre Cam: Maldito sea el joven Cam. Sea el siervo de sus hermanos (*Gn 9,25*). Cuando alcanzó la edad adulta, tuvo sobre la tierra una posteridad numerosa como una floresta, desarrollándose por catorce generaciones de descendientes, hasta que, tras haber sido condenada, fue sesgada por Dios. De hecho los cananeos, los jeteos, los fereceos, los jeveos, los amorreos, los jebuseos, los guergeseos, los sodomitas, los árabes, los habitantes de Fenicia, todos los egipcios y los libios descienden de Cam y cayeron bajo la maldición, la cual se extendió ampliamente sobre los impíos.

- **El triunfo de las bendiciones**

21. Igual que la maldición siguió su camino, la bendición continuó en la posteridad del que había sido bendecido, cada uno según su orden. En primer lugar fue bendecido Sem con estas palabras: Bendito el Señor Dios de Sem. Sea Cam su siervo (*Gn 9,26*). De esta bendición resultó que Dios, Señor del universo, llegó a ser para Sem objeto privilegiado de su piedad; la bendición se desarrolló hasta alcanzar a Abrahám, que, en la posteridad de Sem, llega a la décima generación según el orden genealógico descendente. Y es ésta la razón por la que el Padre, Dios del universo, se complace en ser llamado Dios de Abrahám, Dios de Isaac y Dios de Jacob (*Ex 3,6 Mt 22,32 Mc 12,26 Lc 20,37*), porque la bendición de Sem llegó hasta Abrahám.

La bendición de Jafet fue formulada del siguiente modo: Que Dios dilate a Jafet y habite en la casa de Sem, y Cam sea su siervo (*Gn 9,27*). Esta bendición floreció al final de este período, cuando el Señor se manifestó a las naciones por su llamamiento -pues Dios dilató su llamamiento hasta ellas- y a toda la tierra alcanzó su pregón y sus palabras han llegado hasta los límites del orbe (*Ps 18,5*). Dilatar significa, pues, el llamamiento de

entre las naciones, a saber, la Iglesia. Y habitar en la casa de Sem indica la herencia de los patriarcas, por haber recibido en Jesucristo el derecho de primogenitura. De este modo, según el orden de la bendición, cada uno recibió por medio de la descendencia el fruto de la bendición.

- **La Alianza universal**

22. Después del diluvio, Dios estableció un pacto de alianza con el mundo entero, en particular con todos los animales y con los hombres, en virtud del cual no destruiría jamás con un diluvio lo que rebulle sobre la tierra, y le dio una señal: Cuando el cielo se cubra de nubes, aparecerá en las nubes un arco, y yo me recordaré de la alianza y no volveré a destruir con el agua todo lo que rebulle sobre la tierra (*Gn 9,14-15*). Y cambió de alimento a los hombres, dándoles orden de comer carne, pues a partir de la primera creatura, Adán, hasta el diluvio, los hombres se alimentaban de solos granos y frutos de árboles; pero el alimento de la carne no les estaba permitido. Y como los tres hijos de Noé eran el principio de la raza de los hombres, Dios los bendijo para que se multiplicaran y crecieran, diciendo: Creced y multiplicaos, llenad la tierra y dominadla. Os temerán y respetarán todos los animales y todas las aves del cielo. Os servirán de alimento, lo mismo que los vegetales. Pero no comáis carne con sangre, que es su vida, porque yo pediré cuentas de vuestra sangre a cualquier animal y al hombre. Si uno derrama la sangre de un hombre, otro derramará la suya, porque Dios hizo al hombre a su imagen (*Gn 9,1-6*). Y la imagen de Dios es el Hijo, a cuya imagen ha sido hecho el hombre. He aquí por qué, en los últimos tiempos, se ha manifestado, para dar a entender que la imagen era semejante a Sí. Después de esta alianza el género humano se multiplicó y se propagó a partir de la posteridad de los tres hijos de Noé. Y había, entonces, un solo labio en la tierra, es decir, una sola lengua.

- **La torre de Babel**

23. Levantadas las tiendas, partieron de Oriente y en su peregrinación llegaron hasta la extensa llanura de Senaar, donde decidieron edificar una torre. Buscaban con ella llegar hasta el cielo, pretendiendo, asimismo, dejar su obra como memorial para las futuras generaciones. Construyeron el edificio con ladrillos cocidos y betún; crecía su audacia y temeridad y, gracias a su unión en el mismo objetivo y al uso de una sola lengua, lo que intentaban se realizaba. Pero para que no fuese adelante su obra, Dios dividió sus lenguas con el fin de que no se entendiesen entre ellos. De esta forma se dispersaron y ocuparon la tierra en distintos grupos según sus lenguas. De aquí las diferencias entre los pueblos y la diversidad de lenguas. De hecho tres razas humanas se adueñaron de la tierra. Una de ellas estaba bajo la pesadilla de la maldición, en cambio las dos restantes eran bendecidas. La bendición descendió primero sobre Sem, cuyos descendientes habitaron en Oriente y ocuparon el país de los caldeos.

- **La alianza con Abrahám**

24. Posteriormente, en la décima generación después del diluvio, se encuentra Abrahám que busca al Dios que le corresponde y que le pertenece por la bendición de su

antepasado (Sem). Cuando, siguiendo el ardiente deseo de su corazón, peregrinaba por el mundo preguntándose dónde estaba Dios y comenzó a flaquear y estaba a punto de desistir en la búsqueda, Dios tuvo piedad de aquel que, solo, le buscaba en silencio. Y se manifestó a Abrahám, dándose a conocer por medio del Verbo como por un rayo de sol; le habló desde el cielo y le dijo: Sal de tu tierra, de tu pueblo y de la casa de tu padre; emigra al país que te indicaré y fija allí tu morada (*Gn 12,1*). Él se fío de la voz celeste y, a pesar de tener setenta años y una mujer anciana, con ella abandonó la Mesopotamia y se llevó consigo a Lot, hijo de su hermano difunto. Cuando llegó a la tierra que hoy se denomina Judea, habitada entonces por siete pueblos descendientes de Cam, Dios se le apareció en visión y le dijo: A ti y a tu descendencia en futuras generaciones te daré esta tierra como posesión perpetua (*Gn 12,7 Gn 13,15 Gn 17,8 Ac 7,2-5*). Y añade que su descendencia andaría errante por un país extranjero en el que sería maltratada, afligida y esclavizada a lo largo de 400 años; pero aquella, en la cuarta generación, volvería a la tierra prometida a Abrahám, y Dios condenaría al pueblo que le había esclavizado a su posteridad. Y para que Abrahám conociese la grandeza y esplendor de su descendencia, Dios le hizo salir de noche y le dirigió estas palabras: Mira a lo alto, al cielo, y, si puedes, cuenta las estrellas del cielo. Así será tu descendencia (*Gn 15,15*). Y Dios viendo la fe y la firme decisión de su espíritu, se lo testimonió diciendo en la Escritura por medio del Espíritu Santo: Abrahám se fío de Dios y le fue reputado por justicia (*Gn 15,6*). Era incircunciso cuando recibió este testimonio, y para que la grandeza de su fe fuera reconocida con un signo, le dio la circuncisión como sello de la justicia de la fe de la incircuncisión (*Rm 4,11*). Después de esto, según la promesa de Dios, de la estéril Sara le nació un hijo, Isaac, que circuncidó según el pacto que Dios había estipulado con él. De Isaac nació Jacob. De esta manera la inicial bendición de Sem llegó hasta Abrahám y de Abrahám pasó a Isaac y De Isaac a Jacob, gracias a la asignación de la herencia hecha por el Espíritu. Por esto a Dios se le denomina Dios de Abrahám, Dios de Isaac y Dios de Jacob (*Ex 3,6 Mt 22,32*). Jacob, asu vez, engendró doce hijos, de los cuales tomaron el nombre las doce tribus de Israel.

- **El misterio de la Pascua**

25. Cuando el hambre afligió a toda la tierra, y solamente Egipto contaba con géneros alimenticios, Jacob emigró con toda la familia a aquel país. El número total de los emigrantes ascendía a 75 personas y en 400 años llegaron a ser, según las predicciones, 660.000. Dado que sufrieron muchas vejaciones y opresiones en una cruel esclavitud, y gemían y se lamentaban ante Dios, el Dios de sus padres, Abrahám, Isaac y Jacob, los sacó de Egipto valiéndose de Moisés y de Aarón, después de haber castigado a los egipcios con 10 plagas, en la última de las cuales mandó un ángel exterminador para matar a los primogénitos tanto de los hombres como de los animales. Así salvó a los hijos de Israel, prefigurando de un modo misterioso la pasión de Cristo en la inmolación de un cordero inmaculado y en su sangre, derramada como garantía de inmunidad, para rociar las casas de los Hebreos. Este misterio recibe el nombre de «Pasión», manantial de liberación. Dividido el mar Rojo, condujo -con toda clase de precauciones- a los hijos de Israel al desierto, mientras que los egipcios, que se lanzaron en su persecución por el mar, perecieron todos. Éste fue el juicio de Dios contra los que injustamente habían oprimido a la estirpe de Abrahám.

- **El Decálogo entregado a Moisés**

26. Moisés, en el desierto, recibió de Dios la ley: el Decálogo, grabado en tablas de piedra por el dedo de Dios- el dedo de Dios es lo que sale del Padre en el Espíritu Santo-, los preceptos y los derechos que transmitió a los hijos de Israel para que los guardasen. Por orden de Dios construyó el tabernáculo del testimonio, construcción visible en la tierra de las realidades espirituales e invisibles del cielo, figura de la Iglesia y representación profética de las realidades futuras. Allí colocó los vasos, los altares y el arca en la que introdujo las Tablas. Constituyó sacerdotes a Aarón y sus hijos, que descendían de Leví, confirmando el sacerdocio a toda esta estirpe para ejercer el ministerio cultural en el templo de Dios. Y les dio la ley levítica que fija qué cualidad y conducta debe adornar a los que permanentemente van a dedicarse al servicio del culto en el templo de Dios.

- **La explotación de la Tierra Prometida y la peregrinación por el Desierto.**

27. Cuando estaban cerca de la Tierra Prometida por Dios a Abrahám y a su posteridad, Moisés escogió a un hombre de cada tribu y les envió a explorar aquella tierra, las ciudades y sus habitantes. Entonces fue cuando Dios le reveló el único Nombre capaz de salvar a los que en Él creyeran. Moisés cambió el nombre a Oseas, hijo de Navé, uno de los exploradores, y le puso por nombre Jesús. Y Moisés les envió junto con el Poder de aquel Nombre, persuadido de que los acogería incólumes a su vuelta, por haber sido conducidos por aquel Nombre. Lo que, en efecto, ocurrió. Concluida su misión de espionaje y de exploración, regresaron trayendo un racimo de uvas; pero alguno de los doce exploradores atemorizó y alarmó al pueblo al relatar que las ciudades eran inmensas y fortificadas y que los hombres, hijos de los Titanes, tenían una estatura gigantesca y estaban capacitados para defender su tierra. Al recibir tales noticias, el pueblo lloró, resquebrajándosele la fe en aquel Dios que le fortalecía y le sometía todo el mundo. Murmuraron del país, como si no fuese bueno y como si por un país de tal naturaleza no merecía la pena correr riesgo alguno. Pero dos de entre los doce, Jesús, hijo de Navé, y Caleb, hijo de Jefoné, se rasgaron las vestiduras por el mal cometido y suplicaron al pueblo que no se abatiese y desanimase porque Dios le había puesto todo en sus manos y el país era excelente. Mas, como el pueblo no se convencía y persistía en la incredulidad, Dios desvió y cambió su itinerario para que se dispersara y le afligió en el desierto. Y contando un año por cada día de los empleados por el viaje de ida y vuelta por los que habían ido a explorar e inspeccionar el país, es decir, 40 días, Dios los tuvo cuarenta años en el desierto. Ningún adulto y en pleno uso de razón fue juzgado digno de entrar en el país por motivo de la incredulidad, excepto Jesús, hijo de Navé, y Caleb, hijo de Jefoné, que habían hablado bien de la herencia prometida, y los niños incapaces de distinguir la derecha de la izquierda. Poco a poco, el pueblo incrédulo llegó al final y, paulatinamente, pereció en el desierto, justamente castigado por su incredulidad. Los niños crecidos en estos 40 años cubrieron los lugares que habían dejado vacíos los muertos.

- **El Deuteronomio.**

28. Transcurridos los 40 años, el pueblo llegó a las cercanías del Jordán y, reagrupándose, se alineó para la batalla frente a Jericó. Aquí, ante el pueblo reunido, Moisés evocó la historia pasada recordando las grandes hazañas de Dios hasta el presente, preparando y disponiendo a aquellos que habían crecido en el desierto a temer a Dios y a observar los mandamientos. Impuso a éstos una nueva legislación, añadiéndola a la que había establecido anteriormente. Este nuevo cuerpo legislativo lo llamó Deuteronomio, es decir Ley segunda, en el que están escritas muchas profecías referentes a Nuestro Señor Jesucristo, al pueblo, a la vocación de los gentiles y al Reino.

- **La distribución de la Tierra.**

29. Cuando Moisés estaba a punto de acabar sus días, Dios le dijo: Sube al monte y muere en él, porque no serás tú quien entre con mi pueblo en la Tierra Prometida. Según la palabra del Señor, murió Moisés y le sucedió Jesús, hijo de Navé. Atravesó éste el Jordán, condujo al pueblo a la Tierra Prometida y, vencidos y aniquilados los siete pueblos que la habitaban, la distribuyó entre el pueblo. Allá se encuentra Jerusalén, donde reinaron David y su hijo Salomón, quien construyó el templo en el nombre de Dios a imagen del tabernáculo hecho por Moisés como tipo de las realidades celestes y espirituales.

- **El envío de profetas**

30. Allá a Jerusalén fueron enviados por Dios, por medio del Espíritu Santo, los profetas que aconsejaban al pueblo y lo convertían al Dios Omnipotente de sus padres; como heraldos de la revelación de Nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, anunciaban que de la stirpe de David había de florecer Su cuerpo, para que fuese, según la carne, hijo de David -que era hijo de Abrahám- en virtud de una larga cadena de generaciones y, según el Espíritu, Hijo de Dios, preexistente con el Padre, engendrado antes de la fundación del mundo, y aparecido, como hombre, al mundo entero en los últimos tiempos; Él es el Verbo de Dios que recapitula en sí todas las cosas, las del cielo y las de la tierra (*Ep 1,10*).

- **La desobediencia y la Encarnación**

31. Unió, pues, al hombre con Dios y obró la comunión entre Dios y el hombre, porque no habríamos podido en absoluto obtener participación alguna en la incorruptibilidad si no hubiera venido (el Verbo) a habitar entre nosotros. Pues si la incorruptibilidad hubiera permanecido invisible y oculta, no nos hubiera sido de ninguna utilidad. Hízose, pues, visible a fin de que íntegramente (es decir, en cuerpo y alma) recibiésemos una participación de esta incorruptibilidad. Y porque, envueltos todos en la creación originaria de Adán, hemos sido vinculados a la muerte, por causa de su desobediencia, era conveniente y justo que, por obra de la obediencia de quien se hizo hombre por nosotros, fueran rotas las (cadenas) de la muerte. Y porque la muerte reinaba sobre la carne, era preciso que fuera abolida por medio de la carne, y que el hombre fuera liberado de su opresión. El Verbo se hizo carne (*Jn 1,14*) para destruir por medio de la carne el

pecado que por obra de la carne había adquirido el poder, el derecho de propiedad y dominio; y para que no existiese más entre nosotros. Por esta razón Nuestro Señor tomó una corporeidad idéntica a la de la primera creatura para luchar en favor de los primogénitos y vencer en Adán a quien en Adán nos había herido.

- **Adán y Cristo**

32. Ahora bien ¿de dónde proviene la esencia de la primera creatura? De la voluntad y de la Sabiduría de Dios y de la tierra virgen. Porque Dios aún no había enviado lluvia a la tierra -dice la Escritura- antes de que el hombre fuese plasmado y antes de que el hombre estuviese allí para cultivar la tierra (*Gn 2,5*). De esta tierra, pues, todavía virgen, Dios tomó barro y plasmó al hombre, principio del género humano. Para dar, pues, cumplimiento a aqueste hombre, asumió el Señor la misma disposición suya de corporeidad, que nació de una Virgen por la Voluntad y por la Sabiduría de Dios, para manifestar también él la identidad de su corporeidad con la de Adán, y para que se cumpliese lo que en el principio se había escrito: el hombre a imagen y semejanza de Dios.

- **Eva y María**

33. Y así como por obra de una virgen desobediente fue el hombre herido y -precipitado- murió, así también, reanimado el hombre por obra de una Virgen, que obedeció a la Palabra de Dios, recibió él en el hombre nuevamente reavivado, por medio de la vida, la vida. Pues el Señor vino a buscar la oveja perdida, es decir, el hombre que se había perdido. De donde no se hizo el Señor otra carne, sino de aquella misma que traía origen de Adán y de ella conservó la semejanza. Porque era conveniente y justo que Adán fuese recapitulado en Cristo, a fin de que fuera abismado y sumergido lo que es mortal en la inmortalidad. Y que Eva fuese recapitulada en María, a fin de que una Virgen, venida a ser abogada de una virgen (Eva), deshiciera y destruyera la desobediencia virginal mediante la virginal obediencia. El pecado cometido a causa del árbol fue anulado por la obediencia cumplida en el árbol, obediencia a Dios por la cual el Hijo del hombre fue elevado en el árbol, aboliendo la ciencia del mal y aportando y regalando la ciencia del bien. El mal es desobedecer a Dios; el bien, en cambio, es obedecer.

- **La crucifixión cósmica**

34. El Verbo, preanunciando por medio del profeta Isaías los acontecimientos futuros -son profetas porque anuncian lo que va a suceder-, se expresa así: Yo no me rebelo ni contradigo. He ofrecido mis espaldas a los azotes y mis mejillas a las bofetadas; no hurtaré mi rostro a la afrenta de los esputos (*Is 50,5-6*). Así pues, por la obediencia a que se sometió hasta la muerte, pendiente del madero, destruyó la desobediencia antigua cometida en el árbol. Y como el Verbo mismo Omnipotente de Dios, en su condición invisible, está entre nosotros extendido por todo este universo (visible) y abraza su largura y su anchura y su altura y su hondura -pues por medio del Verbo de Dios fueron dispuestas y gobernadas aquí todas las cosas-, la crucifixión (visible) del Hijo de Dios tuvo también lugar en esas (dimensiones, anticipadas invisiblemente) en la forma de cruz

trazada (por Él) en el universo. Al hacerse en efecto visible, debió de hacer manifiesta la participación de este universo (sensible) en su crucifixión (invisible), a fin de revelar, merced a su forma visible, su acción (misteriosa y oculta) sobre lo visible, a saber, cómo es Él quien ilumina la altura -es decir, lo celeste- y contiene la hondura -las regiones subterráneas- y se extiende a lo largo desde el Oriente hasta el Ocaso y gobierna como piloto la región Norte y la anchura del Mdiódía y convoca de todas partes al conocimiento del Padre a los dispersos.

- **El cumplimiento de la promesa de Abrahám**

35. Se realizó así la promesa hecha por Dios a Abrahám según la cual su descendencia sería como las estrellas del cielo. Cristo cumplió la promesa naciendo de la Virgen, de la estirpe de Abrahám, y convirtiendo en luminarias del mundo a los creyentes en Él y justificando a los gentiles con Abrahám por medio de la misma fe. Abrahám creyó al Señor y le fue reputado por justicia (*Gn 15,6*). Del mismo modo también nosotros somos justificados en virtud de la fe en Dios, porque el justo vivirá por la fe. La promesa de Abrahám no fue hecha por el cumplimiento de la ley sino por medio de la fe. De hecho Abrahám fue justificado por la fe: la ley no fue establecida para el justo (*Gn 1*). De igual forma también nosotros no somos justificados por la ley sino por la fe, que ha recibido el testimonio de la ley y los profetas y que nos presenta el Verbo de Dios.

- **Cristo, nacido de la Virgen de la descendencia de David**

36. Y cumplió lo prometido a David, pues Dios habíasele comprometido a suscitar del fruto de su seno un Rey eterno, cuyo reino no tendría ocaso. Este Rey es el Cristo, Hijo de Dios hecho hijo del hombre, es decir, nacido, como fruto, de la Virgen descendiente de David; y si la promesa fue del fruto de su seno -a saber un pimpollo de la concepción característica de una mujer, y no del fruto del lomo ni del fruto de los riñones, lo que es característico del varón,- era para anunciar lo que de singular y propio había en la producción de este fruto de un seno virginal procedente de David, que reina en la casa de David, por los siglos, y cuyo reino no conocerá el ocaso.

- **La Encarnación: destrucción de la muerte y don de la vida**

37. En tales condiciones, pues, realizaba magníficamente nuestra salvación, mantenía las promesas hechas a los patriarcas y abolía la antigua desobediencia. El Hijo de Dios se hace hijo de David e hijo de Abrahám. Para cumplir las promesas y recapitularlas en Sí mismo con el fin de restituírnos la vida, el Verbo de Dios se hizo carne por el ministerio de la Virgen, a fin de desatar la muerte y vivificar al hombre, porque nosotros estábamos encadenados por el pecado, y destinados a nacer a través del régimen del pecado y a caer bajo el imperio de la muerte.

- **Nacimiento, muerte y resurrección de Cristo**

38. Dios Padre, por su inmensa misericordia, envió a su Verbo creador, el cual, venido para salvarnos, estuvo en los mismos lugares, en la misma situación y en los ambientes

donde nosotros hemos perdido la vida. Y rompió las cadenas que nos tenían prisioneros. Apareció su luz e hizo desaparecer las tinieblas de la prisión y santificó nuestro nacimiento y abolió la muerte, desligando aquellos mismos lazos en que nos habían encadenado. Manifestó la resurrección, haciéndose él en persona primogénito de los muertos; levantó en su persona al hombre caído por tierra, al ser elevado a él a las alturas del cielo hasta la diestra de la gloria del Padre, como había Dios prometido por medio del profeta al decir: Levantaré la tienda de David, caída en la tierra (*Am 9,11*), es decir, el cuerpo que proviene de David. Nuestro Señor Jesucristo cumplió realmente esto actuando gloriosamente nuestra salvación, a fin de resucitarnos de veras y presentarnos libres al Padre. Y, si alguien no acepta su nacimiento de una virgen, ¿cómo va a admitir su resurrección de entre los muertos? Porque nada tiene de milagroso, extraño e inesperado, que resucite de entre los muertos el que no nació; ni siquiera podemos hablar de resurrección para el que vino a la existencia sin nacimiento; el innascible, en efecto, es también el inmortal, y quien no se ha sometido al nacimiento, tampoco será sujeto a la muerte. Pues quien no tomó principio del hombre, ¿cómo va a poder recibir su fin?

- **Cristo primogénito de toda la creación**

39. Si, pues, no nació, tampoco murió. Y, si no murió, tampoco resucitó de entre los muertos. Y, si no resucitó de entre los muertos, no es el vencedor de la Muerte ni el destructor de su imperio. Y, si no quedó vencida la Muerte, ¿cómo subiremos a la vida quienes, desde los orígenes de aquí abajo, sucumbimos al imperio de la Muerte? Según eso los que niegan al hombre la redención y no creen que Dios le resucitará de entre los muertos, desprecian también la natividad de nuestro Señor, a que por nosotros se sometió el Verbo de Dios al hacerse carne, a fin de mostrar la resurrección de la carne y tener la primacía sobre todos en el cielo: como primogénito de la mente del Padre, el Verbo perfecto dirige todas las cosas en persona y legifera en la tierra; como primogénito de la Virgen es justo, hombre santo, piadoso, bueno, agradable a Dios, perfecto en todo, libra del infierno a los que los siguen; como primogénito de los muertos es origen y señal de la vida de Dios.

- **La continua llamada del Verbo**

40. Así pues el Verbo de Dios ostenta el primado sobre todas las cosas, porque es verdadero hombre y admirable consejero y Dios fuerte (*Is 9,6*), que llama de nuevo (con la resurrección) al hombre a la comunión con Dios para que por medio de la comunión con Él participemos en la incorruptibilidad. El que es anunciado por Moisés y por los profetas del Dios altísimo y omnipotente, Padre del universo, origen de todo, que conversó con Moisés, vino a Judea, engendrado por Dios por medio del Espíritu Santo, y nacido de la Virgen María, que era de la estirpe de David y de Abrahám, Jesús, el Ungido de Dios, el que se reveló a sí mismo como el que había sido predicho por los profetas.

- **La Iglesia comunica el espíritu de salvación por medio del Bautismo**

41. Juan el bautista, el precursor, cuando preparaba y disponía al pueblo para recibir el Verbo de la vida, hizo saber que éste era el Cristo sobre quien el Espíritu de Dios había descansado unido con su carne. Los discípulos y testigos de todas sus buenas obras, de su enseñanza, de su pasión, de su muerte, de su resurrección, de la ascensión al cielo después de la resurrección corporal, es decir los apóstoles, con el poder del Espíritu Santo, enviados por Él por toda la tierra, convocaron a los gentiles, enseñando a los hombres el camino de la vida para apartarlos de los ídolos, de la fornicación y de la avaricia, purificando sus almas y sus cuerpos con el bautismo de agua y de Espíritu Santo, distribuyendo y suministrando a los creyentes este Espíritu Santo que habían recibido del Señor. Así instituyeron y fundaron esta iglesia. Con la fe, la caridad y la esperanza confirmaron la llamada a los gentiles que, preanunciada por los profetas, les fue dirigida según la misericordia de Dios manifestada con su ministerio, acogiendo en la promesa hecha a los patriarcas, es decir, a aquellos que creyeron y amaron a Dios; y a los que viven en su santidad, la justicia y la paciencia, el Dios de todos otorgará, por medio de la resurrección de los muertos, la vida eterna; gracias a aquel que murió y resucitó, Jesucristo, al cual confió la realeza sobre todos los seres de la tierra, la autoridad sobre los vivos y los muertos, y el juicio. Los apóstoles, con la palabra de verdad, exhortaron a los gentiles a guardar su cuerpo sin mancha en orden a la resurrección y su alma al abrigo de la corrupción.